



Misión Emmanuel de la ONG Abraza África en Tres Cantos (Comunidad de Madrid) donde se realiza una acogida integral del inmigrante Africano. (Fotografía cedida por Daniel Almagro).

Tejiendo redes para el desarrollo de la agricultura social inclusiva

Autores: Marina García-Llorente [1], Clara Saban de la Portilla [1], Manuel Redondo [2]

El cuidado verde (o Green care) tiene como objetivo combinar, simultáneamente, el cuidado de las personas y el cuidado de la naturaleza; así se promueve la salud y el bienestar de las personas mediante el uso de los entornos naturales como elemento central. Originalmente surge del sector de la salud como alternativa a tratamientos convencionales de rehabilitación, terapia o trabajos ocupacionales. Posteriormente, esta disciplina y práctica ha ido ampliándose y cubriendo objetivos de calidad de vida de manera integral, comprendiendo aspectos físicos, psicológicos, emocionales, nutricionales, cognitivos,

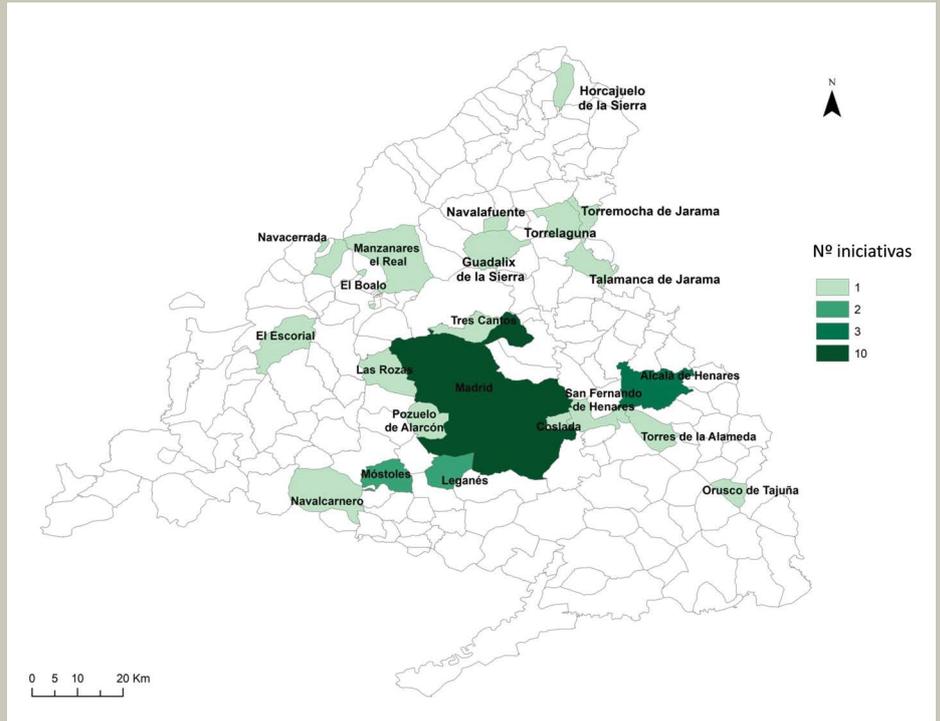
educacionales, de integración social, ocupacional y laboral.

Tradicionalmente, se ha centrado en su importancia terapéutica y ocupacional para personas con diversidad funcional y enfermedad mental. Sin embargo los colectivos a los que dirigirse son inagotables y puede ampliarse a tantos como objetivos se estén buscando. De esta forma, cada vez más se encuentran prácticas centradas en fomentar la socialización de menores con familias desestructuradas, la empleabilidad de personas desempleadas de larga duración, así como para migrantes con dificultades de integración, minorías étnicas, mujeres víctimas de violencia machista, personas con problemas físicos, personas mayores con deterioro de capacidades cognitivas y/o físicas, etc.

Según el país donde se realice, la terminología y la orientación cambian; siendo por ejemplo normalmente conocido como horticultura terapéutica en Reino Unido, terapia asistida con animales en

Noruega, rehabilitación forestal y natural en Suecia. Si bien estos conceptos se utilizan a veces como sinónimos, todos ellos se sustentan en diferentes antecedentes y teorías, así como distinto peso del sector público y tienen diferentes representaciones en cada país (García-Llorente *et al.* 2018). Destaca el enfoque desde el sector sanitario y promovido por políticas públicas y con carácter más asistencial en países de Europa del norte. El enfoque mediterráneo, se caracteriza por modelos híbridos de gestión y organización como alternativa al modelo alimentario convencional y ligado a la promoción de prácticas agroecológicas. En este artículo nos referimos más específicamente a este segundo modelo y concretamente a la agricultura social inclusiva, corriente especialmente seguida en Italia y España, donde se hace énfasis en cómo la actividad agraria y el contacto con entornos agrarios produce beneficios en la calidad de vida, pero también por su capacidad

[1] Departamento de Investigación Aplicada y Extensión Agraria. Instituto Madrileño de Investigación y Desarrollo Rural, Agrario y Alimentario (IMIDRA). [2] MÉRICODES. www.mercedes.com



(Izda) Encuentro de Iniciativas de Agricultura Social Inclusiva "Tejiendo redes, intercambiando experiencias entre España e Italia" - octubre de 2018. En la foto, Dinámica de trabajo donde se detallaron acciones, contenidos y públicos. (Dcha) Ubicación de las iniciativas entrevistadas del Proyecto de investigación IMIDRA "Viabilidad de la agricultura social en la Comunidad de Madrid" (realizado por Irene Pérez Ramírez).

de incidir en las comunidades locales y la reactivación rural a través de una actividad agraria ambiental y socialmente sostenible y diversificada, y la promoción de paisajes agrarios multifuncionales con valor ambiental, social, económico, relacional y en la salud pública (García-Llorente *et al.* 2016).

La Comunidad de Madrid, una región intensamente poblada y distanciada de los entornos naturales y agrarios, encuentra en la agricultura social una forma de reconectar con el entorno. Según los resultados de un proyecto de investigación coordinado por IMIDRA, se han identificado y entrevistado 30 iniciativas. La mayoría son iniciativas recientes, con un repunte de casos desde el año 2010, y se encuentran distribuidas en territorios rurales y urbanos. Los usuarios de estas experiencias suman más de 850 personas y más de 100 profesionales, estando el 60% de ellos vinculados al sector socio-sanitario y el 40% del sector agrario o de la jardinería. El propósito de las actuaciones es fundamentalmente de empleabilidad y la actividad ocupacional; como es el caso de la Fundación Juan XXIII Roncalli, la Asociación Agroecológica Albalá, la Fundación Aldaba o los Huertos Hermana Tierra, donde además los productos obtenidos se comercializan frescos o procesados. Otros proyectos como los Huertos

de la Fundación Humana suponen un complemento de rentas y/o ahorro en la cesta de la compra de los usuarios.

Por otro lado, en la mayoría de las experiencias la actividad principal es la horticultura compatibilizada con el cultivo de plantas aromáticas y medicinales, jardinería, compostaje, viverismo o cuidado de animales. Casi en el 100% de los casos el manejo de las parcelas es de tipo ecológico, siendo la agricultura ecológica y la agroecología parte de su filosofía. Además algunas de las iniciativas se sitúan en terrenos en desuso, ayudando a reactivar las tierras agrarias.

Por otro lado, con el objetivo de dar visibilidad a las prácticas existentes y crear una red de profesionales del sector en la Comunidad de Madrid se han realizado dos encuentros hasta la fecha: IV Jornadas de Agroecología y I de Agricultura Social Inclusiva: "Cuidándonos las personas cuidando al planeta" en mayo de 2017; y el Encuentro de Iniciativas de Agricultura Social Inclusiva "Tejiendo redes, intercambiando experiencias entre España e Italia", en octubre de 2018.

En estas segundas jornadas, utilizando métodos y dinámicas participativas basadas en el "art of hosting", se ha profundizado sobre qué acciones, contenidos y públicos deben tenerse en cuenta a la hora de fomentar una mayor

visibilidad y trabajo en red de iniciativas de agricultura social inclusiva.

En términos de acciones destacó la identificación de vías de colaboración y necesidad de mejorar las vías de financiación, sensibilización, comercialización e investigación. En términos de contenidos, la formación y la creación de bases de datos abiertas así como espacios de trabajo continuos se consideraron relevantes. Finalmente, se propuso la creación de sinergias entre colectivos de usuarios y profesionales con otros actores clave (ej. financiadores, redes de huertos, centros educativos).

Estos espacios suponen una oportunidad para realizar una reflexión colectiva de los desafíos futuros y su incorporación en las políticas públicas de empleo, desarrollo rural, agricultura, medio ambiente y educación inclusivas; identificándose como desafíos: fortalecer el concepto de agricultura social inclusiva, crear una oferta formativa con equipos interdisciplinares, trabajar en red, evaluar el impacto en la calidad de vida de las experiencias, la sostenibilidad económica y la incidencia en las políticas públicas. ■

Referencias bibliográficas:
Consultar con la redacción de la Revista Ae
revista-ae@agroecologia.net